

PRÓLOGO

Como preámbulo de la ilusión que despierta una obra de este carácter, mi finalidad con este prólogo es vislumbrar las particularidades del libro. Siendo ejemplo de ello la típica cancela castellana que, como antesala de las instancias que se van a contemplar, ofrece a quien visita por primera vez esa casa, conocer a su morador desde otro punto de vista. Aunque ya conozco al Autor, ver esta obra me ha enseñado facetas que desconocía y de las que quiero hacer partícipe a los que decidan visionarla. Ha sido una grata sorpresa, aunque esperada.

En el caso que nos ocupa trataré de aproximar al lector a Montejo de Arévalo. Me daré por satisfecho si consigo sumergir a los interesados en las historias que José Miguel relata, tras años intensos de investigación, no sin pocos desalientos, decaimientos y agotamientos. Sin embargo, los que tenemos la suerte de conocer a José Miguel Madejón Matilla (sin ser una frase hecha ni caer en la frivolidad) éramos conscientes con anunciada certeza, del éxito de este proyecto que hoy vemos nacer.

Conocí a José Miguel en el año 2001 y por pura casualidad, como siempre se dice. Nos une una razón común como es la silla de ruedas. Pero con los años hemos forjado una amistad de pilares sólidos versus carácter de los recios castellanos. Es verdad que somos áridos como nuestra tierra, secos, como nuestro clima, pero honestos, fieles a nuestros amigos y nuestras costumbres y sobre todo disciplinados. Es esta virtud precisamente, la que más destaca en José Miguel y por ello, este exhaustivo trabajo de investigación sobre su pueblo es garante de la historia de Montejo de Arévalo y sus gentes.

El proyecto arrancó (según el propio autor) con el objetivo de recuperar el pasado arquitectónico-urbanístico de su pueblo. Sin embargo, conforme avanzaba el mismo y charlaba con propios y extraños, éste ha ido variando. La mayoría de las fotos ofrecen información de dicha evolución pero incorporan personas, lo que añade un valor humano entrañable, con el simple hecho de poner nombres a las caras.

La lectura del libro me ha devuelto a momentos de mi niñez, recordando las largas tardes de verano en el Soto de Medinilla, entrañable finca agrícola y ganadera de los Martín (amigos casi familia de mis padres).

Igualmente he descubierto curiosidades propias de una novela, como por ejemplo, que las fotografías aéreas fueron tomadas por la aviación americana durante la II guerra mundial y sin la preceptiva autorización del gobierno español. Flagrante delito compensado, años después, con el uso y disfrute de las mismas por parte de las autoridades españolas que, a su vez las ponen a disposición de quien las solicite.

El lector viajará sin esfuerzo al pasado, conociendo a familiares y amigos del pueblo, como Santiago y Eloisa, los abuelos de José Miguel. En algunos casos recordarán y en otros (como es mi caso)

aprenderán lo que se entendía por obrada y su capacidad en esa zona en época del Marqués de la Ensenada. Me ha hecho reflexionar sobre el día a día en el ámbito rural y sus avances, la aventadora, las olvidadas herramientas de labranza, los hornos tradicionales como el de Pilar y Fulgencio. La esclava tarea de lavar la ropa en el río. La primera centralita telefónica manual. La llegada de la electricidad sobre 1921. La vigilancia de los Guardas Rurales y siento, no cuente historias como la del Tío Tolomato, el Tío Ratón, el Mundo en dos mitades, la obra de teatro en Espinosa, que son las que te envuelven en lo que era la vida, el día a día en un pueblo pequeño en el ámbito rural.

Digno de destacar es el recuerdo, que en mi modesta opinión es necesario, y que José Miguel hace de esos Hombres que fueron a diferentes contiendas bélicas, sobre todo la Guerra Civil tan presente aún en estos días. Especialmente emociona la carta que Miguel Pérez escribe a los padres de Santos García Herrero.

Serán testigos de eventos que han recuperado protagonismo gracias al autor, como las visitas del Gobernador y la Virgen Peregrina de Fátima. La destreza de Patricio cachando con traje y zapatos; cachar, que palabra tan bonita y olvidada.

Se nombra a vecinos ilustres que en el pasado y hoy en día españolizando por el mundo, como es el caso de Ana María Natividad Hernández Pérez, Catedrática de Lenguas Extranjeras en la Universidad de Mississippi (EE.UU.). Las Mujeres, que bajo el paraguas de su Fe, han dado lo mejor de su corazón en ayudar al prójimo. A Tesifonte, con el que me une en la distancia temporal ser licenciado en Derecho, Diputado y Periodista.

Este repaso por la historia de Montejo nos ayudará a saber de donde venimos, siempre con humildad y respeto. Esto es lo grande de Castilla. La misma Castilla profunda tan criticada y denostada por su seriedad y sobriedad.

Nos encontramos ante un trabajo del recuerdo, que nos debería ayudar a encaminar mejor el futuro. Futuro en el que no debemos olvidar a quienes antes que nosotros estuvieron construyendo “pueblo y vecindad“. Todo lo que tenemos hoy es el esfuerzo de muchas personas, mujeres y hombres, que antes que nosotros trabajaron por el pueblo.

Recuperar nuestra historia, tradiciones, así como comprender las migraciones, la industrialización y ser conscientes de lo que se ha perdido. Sólo así podremos ayudar a la España vaciada, tan en boga hoy. No es sólo tarea de las Administraciones, es nuestra responsabilidad y respeto hacia nuestros antecesores, de no olvidar e invitar a los hoy niños y jóvenes a dar continuidad a la tierra. Este trabajo aporta sensibilidad por recuperar y fomentar lo que aún está presente, aunque escondido, puede ser la base para poco a poco ir montando un proyecto que atraiga a desconocidos a visitar el pueblo y a conocidos a volver. Los pueblos pueden vivir no sólo del campo y la ganadería.

Quisiera agradecer a José Miguel que me haya convertido en hijo “adoptivo” de su pueblo gracias a la foto de ambos que ha incluido en esta extraordinaria obra.

Sólo me queda animar a los montejanos a que sigan colaborando con nuevas historias, nuevo material fotográfico y todo tipo de documentación. Estoy seguro que el autor sabrá dar continuidad a sus investigaciones para bien de todo un pueblo. Para bien de sus gentes.

Ignacio Tremiño Gómez.

Amigo de José Miguel.



IGNACIO TREMIÑO GÓMEZ.

Director de Relaciones Institucionales en ILUNION F.S. y Fundación ONCE.

Diputado Nacional por el P.P.

Director General de Políticas de Apoyo a la Discapacidad del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Director de Desarrollo de Negocio de la Corporación Empresarial ONCE y de Fundosa Grupo.

Director Corporativo de la Empresas Filiales de Fundosa Grupo. S.A.

Concejal del Área Social del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid.